

El niño y la Sociedad

Dr. Victor De la Rosa Morales*

Viendo pasar los hechos, que en el tiempo serán historia, el ser humano, por necesidad voltea hacia atrás, buscando en la noche de los tiempos, explicación del acontecer, pero también, trata de escudriñar el futuro en un intento de conseguir la mejor manera de esperarlo, basado en las evidencias previas.

Este proceso de pensamiento seguramente adquiere mayor objetividad cuando se da en un ser humano que por su misión profesional requiere de vigilar muy de cerca las etapas que implica el crecimiento y desarrollo de un ser vivo, el niño. Es por ello, que en la historia clínica pediátrica adquiere gran relevancia el mostrar el contexto donde se gestó, nació y creció el sujeto de estudio.

El análisis y síntesis de éstos datos, generalizados, conducen a elevar la conciencia social, en quien los realiza, por que descubre la realidad objetiva de un país.

Si se toma en cuenta que la calidad de vida de los pueblos se mide por el estado de salud infantil, existen entonces, con el proceso mencionado, fundamentos firmes para proponer medidas de impacto social.

Sin embargo, en muchos países del mundo, aparece como foco rojo el gran contraste del discurso de las políticas socioeconómicas y la realidad que se transparenta en la población más desprotegida, una cruda realidad que se clava en lo más profundo del sentimiento humano, al observar el elevado número de niños que carecen de todo, no solo de recursos materiales, sino principalmente de la protección de nosotros mismos como sociedad.

Y aún más, en algunos lugares del planeta, niños y niñas verdaderas víctimas, a quienes se les mutila o desaparece, y que no comprenden porqué los adultos conducen agresiones irracionales e inhumanas con la única justificante de defender sus ideales y en el peor de los casos intereses, que de obtenerse, no lograrían ningún beneficio para ellos, de manera directa.

El médico como elemento importante dentro del grupo social; anteriormente en un sitio privilegiado, con gran conciencia social, debe de hacer propuestas en todos los niveles del sistema social, en que se desenvuelve, en la familia, en las sociedades médicas, en el consultorio, en los hospitales, en las universidades; propuestas de cambio hacia un sistema actualizado, moderno, acorde con la vorágine de conocimientos que se generan como principio del nuevo milenio.

Pero también, acorde con los cambios que la propia sociedad civil requiere, cambios que favorezcan la igualdad entre los seres humanos, que consoliden un clima de libertad, y que conduzcan a la fraternidad universal. En este sentido rompiendo el tabú del médico político, se debe incrementar de manera sustancial la participación de las decisiones de los programas de salud, y la única manera de lograrlo es haciendo política, entendiéndola como forma de analizar, crear, modificar, construir y promover, situaciones que beneficien a la sociedad, teniendo como resultado generaciones mejor alimentadas, menos enfermas, más productivas, más creativas, más humanas, es decir, generaciones socialmente aptas para heredar el futuro.

Una vez que la sociedad y desde luego los niños inmersos dentro de ella, cambien su forma de vida, y tengan otras expectativas para su desarrollo integral, incrementarán su salud mental, y por ende, siendo población adulta, disminuirán sus ansias guerreras y armamentistas, donde se gastan enormes recursos económicos; disminuirán en los seres humanos las ansias de poder y entonces probablemente los recursos destinados a satisfacer dichas posibilidades, se distribuirán de tal manera que se satisfagan las necesidades primarias de la población y se otorgue parte de ellos a educación y salud pública, cerrando de esta manera el círculo.

Indudablemente que todo ello, sólo puede ser posible si todos y cada uno de nosotros, tomamos conciencia, y tratamos de aterrizar tales conceptos, en su propio entorno, y posteriormente los extrapolamos al resto del sistema.

* Presidente de la CONAPEME